

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Cádiz



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SUÁREZ DE SALAZAR Nº 18, CÁDIZ

ERNESTO J. TOBOSO SUÁREZ
PILAR PINEDA REINA

Resumen: La intervención realizada en forma de sondeos y posterior excavación en área sobre el solar sita Suárez de Salazar esquina Teniente Andujar, Cádiz, nos ha proporcionado la posibilidad de documentar una serie de estructuras de época romana, y unos materiales relacionados con el abandono de las mismas, durante el s. II d.C.

Abstract: The intervention made in form of soundings and later excavation in area on Suárez de Salazar, 18, Cadiz, has provided us the possibility of documenting a series of structures of Roman time, and materials related to the abandonment of the same ones, during the s. II A.D.

PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y METODOLOGÍA

La finca que nos ocupa se encuentra situada en la calle Suárez de Salazar, nº 18 (Cádiz). Sus coordenadas U.T.M. son $x=742593.30$ $y=4046171.37$, Huso 29, Hoja 11-45 (1.061) de Cádiz. Mapa militar de España, E/1: 50.000.

A efectos urbanísticos, está ubicada en el Barrio de Santa María en el sector intramuros de la ciudad de Cádiz, que queda definida como un solar de superficie irregular de tendencia rectangular, que dirige su eje mayor en una orientación NW / SE. La unidad de ejecución posee una superficie de 171,8-m² y estima una cota de -2,70 m. La finca se delimita por ser la esquina entre las calles Suárez de Salazar y Teniente Andújar.



C/ Suárez de Salazar, nº 18 esquina c/Teniente Andújar

En cuanto al proyecto de edificación prevé la construcción de ocho viviendas, con una máxima profundidad requerida por la cimentación de -2,40 metros hasta la parte inferior de la losa y bajo la cual se echan 0,20 m de albero y 0,20m de hormigón de limpieza para asentar dicha losa. En todos los puntos del solar se ha realizado una sobreexcavación con respecto a la cota inferior de la losa, al menos de cuarenta centímetros de profundidad en la práctica totalidad del solar (-2,80 m) para el albero y hormigón de limpieza.

La superficie a excavar se ha dividido en unidades de excavación de planta cuadrangular, de cinco metros de lado, con tres cuadrículas de frente, que reciben letras consecutivas, A, B, C y cuatro cuadrículas de fondo, que reciben los números 1, 2, 3, 4. A su vez, estas cuadrículas se subdividen en cuadrículas de 2,5m de lado definidas por letras en minúscula a, b, c, d, de tal manera que cada unidad queda definida por una letra seguida de un número y de una letra en minúscula ej.: A1a

El origen de la delimitación queda ajustado en la esquina sur que actúa asimismo como eje de coordenadas.

La existencia de un eje de coordenadas '0' permite, la identificación de las cuadrículas, cada unidad estratigráfica o elemento de interés pueda ser referenciado en coordenadas métricas respecto del citado punto 0, no se han conservado testigos, de tal forma que el resultado final es una superficie diáfana, con excepción de aquellas estructuras que hayan debido ser conservadas.

El método de excavación empleado ha sido manual, con herramienta media y ligera, empleándose medios mecánicos para la de-

molición de estructuras modernas, retirada de estériles y, en general, movimientos de tierras y acarreo hacia el exterior de la excavación.

La excavación se desarrollara comenzando con la excavación de bataches denominados "Sondeos", llevándose a cabo un total de cinco, tras los cuales se procede a la excavación en área del resto del solar.

Los estratos matriz, entendidos como las grandes unidades de composición térrea, con carga dispersa de materiales arqueológicos y en los que se acoge el conjunto de elementos o unidades susceptibles de ser identificadas e individualizadas, han sido identificados como Niveles de Ocupación, que se definen de la siguiente forma:

- Nivel III (N.III) El más antiguo, fechado en época romana.
- Nivel II (N.II) fechado en época moderna (siglo XVIII) y compuesto por una atarjea que mantiene la misma orientación que tendría la traza del viario romano.
- Nivel I (N.I) de época contemporánea, compuestos por niveles de explanación de escombrera del edificio preexistente al actual y viales para la conducción de aguas pluviales, rebosaderos del aljibe y atarjea para aguas residuales.

Todos estos niveles, compuestos por distintas Unidades de Excavación (en adelante U.Es) han sido excavadas por planos artificiales o naturales, según criterio del director, y todos ellos mediante medios manuales para su aclarado y limpieza.

A continuación se relaciona la secuencia de U.E.s y estructuras localizadas en la intervención.

RELACIÓN DE U.E.S (UNIDADES DE EXCAVACIÓN):

U.E. 01	Abandono del solar.
U.E. 02	Depósito potente de escombros variados de construcción (piedras, ladrillos, tierra, arena, etc.)
U.E. 03	Restos de estructura de piedra y ladrillo, visible en superficie, que conformaba la cimentación de uno de los pilares de la última construcción que ocupaba el solar.
U.E. 04	Canalización de PVC.
U.E. 05	Estructura de ladrillos macizos unidos con argamasa, formando un prisma cuadrangular (relacionada con la U.E. 08 y 09).
U.E. 06	Unidad de escasa potencia formada por tierras marrones claras, con pocas intrusiones de material de desecho (escombros).
U.E. 07	Unidad potente de escombros, posiblemente vinculada con la U.E. 02.
U.E. 08	Estructura de ladrillos macizos unidos con argamasa, formando un prisma cuadrangular (relacionada con la U.E. 05 y 09).
U.E. 09	Restos de una estructura en forma de caja rectangular, formada por sillarejos en sus laterales y cubierta por piedras de mayor tamaño, sin forma aparente (relacionada con la U.E. 05 y 08).
U.E. 10	Tierra marrón oscura, con vetas ennegrecidas, contenida en el espacio delimitado por la EST. I (U.E.s 05, 08 y 09).
U.E. 11	Paquete horizontal formado por restos fragmentados de piedra (conocidas como "losas de Tarifa"). Posiblemente estarían integradas dentro de la escombrera definida como U.E. 02.
U.E. 12	Nivel de poca potencia, posiblemente integrado en la U.E. 07, formado por una capa de restos de argamasa.
U.E. 13	Nivel de tierras marrones poco compactas, de matriz arenosa, con restos arqueológicos adscribibles a época romana.
U.E. 14	Suelos de la casa recientemente derribada 0,20 cm.
U.E. 15	Arenas limpias amarillas de playa.
U.E. 16	Arenas limpias amarillas de playa con gravas.

U.E. 17	Margas arcillosas con restos de <i>opus signinum</i> y estucos.(0,25 cm)
U.E. 18	Limos grisáceos.
U.E. 19	Albero amarillo.
U.E. 20	Tierras rojizas de matriz arenosa(sondeo 2 y derrumbe junto a EST. VI).
U.E. 21	Derrumbe de columnas en Cuadrícula B2d-C2c.
U.E. 22	Derrumbe con base de columna. Cuadrícula C2a.
U.E. 23	Fragmento de muro con orientación E-W en Cuadrícula B3b.
U.E. 24	Tambor de columna con 2 sillares en Cuadrícula C3c.
U.E. 25	Preparado de <i>opus signinum</i> .
U.E. 26	Sillar a-2,40m en el Sondeo 1.
U.E. 27	Restos de <i>opus signinum</i> de escasa potencia y mala factura a una cota de -2,76m.
U.E. 28	Cimentación finca anexa.
U.E. 29	Tierras marrones claras limpias.
U.E. 30	Restos de <i>opus signinum</i> de la EST V.
U.E. 31	Sillar rectangular de la EST V.
U.E. 32	Bolsada de galbos de cerámica.
U.E. 33	Escombrera de pequeño tamaño en Cuadrículas C2a.
U.E. 34	Escombrera de pequeño tamaño en Cuadrículas C2d.
U.E. 35	Estucos de cuadrículas C2b.
U.E. 36	Restos de <i>opus signinum</i> de las Cuadrículas C2d,C3b-d.
U.E. 37	Estucos de cuadrícula C2d.
U.E. 38	Fosa con UE 15 en su interior y ubicada en Cuadrícula C2c.
U.E. 39	Bolsada compuesta por fragmentos de Tapaderas sobre suelo en Cuadrícula C2d.
U.E. 40	Derrumbe sobre suelo C2d.
U.E. 41	Tégula fragmentada sobre la UE 36.
U.E. 42	Derrumbe de sillares en C4 a-b.

RELACIÓN DE ESTRUCTURAS

EST.	CUAD.	Z (m)*	ZR(m)**	U.E.'s	DESCRIPCIÓN ESTRUCTURA	DESCRIPCIÓN CONTENIDO
EST I.	C2c	6	0,5	1,2,3,4,6,7	Cimentación pilar.	
EST II	C4c-d	5,37	-1,13	5,8,9,10	Atarjea.	Restos orgánicos
EST III	B2-B3	5,80	-0,70	13,20	Aljibe.	Restos orgánicos
EST IV	C2d	4,57 3,74	-1,93 -2,76	13,17,18,25 27,34,35,36 37,38,39,40 41	Restos Sillares rectangulares con 2 tambores de columnas y suelo de <i>opus signinum</i>	cerámica metales, vidrio, etc...
EST V	B2b	4,10 3,70	-2,40 -2,80	13, 17, 18, 29, 30	Sillar rectangular y fragmento de <i>opus signinum</i>	cerámica metales, vidrio, etc...
EST VI	C3d	4,40 3,82	-2,10 -2,68	42, 36 18, 13, 17	Sillares formando esquina	
EST VII	B3b-d	3,79	-2,71	13,20	Atarjea.	Ninguno

**Z Cota de referencia en área de excavación. Se encuentra a +6.5 m s.n.m.

*ZR (profundidad de la estructura, desde punto 0)

CARACTERIZACIÓN GENERAL

En la excavación se ha podido constatar una serie de estructuras edilicias correspondientes a época Contemporánea, Moderna y Romana. Esto se ha podido documentar tanto por los numerosos restos arquitectónicos encontrados, como por la gran cantidad de restos muebles como cerámica, vidrio, metales, etc. Concretamente, un As de bronce acuñado en Roma y de época del emperador Nerva, nos ha permitido fechar el yacimiento en el cambio de centuria entre los siglos I y II d.C. Por otro lado, y para corroborar dicha datación, nos basamos en los numerosos fragmentos de *T.S.C* documentados, acompañados a su vez por fragmentos de cerámica de cocina, lucernas, tapaderas de ánforas, etc., que forman un registro muy homogéneo fechable a finales del s. I d.C. y comienzos del s. II d.C.

Etapa Moderno- Contemporánea

Después de analizar los sondeos realizados, se puede definir claramente la estratigrafía del área estudiada en sus niveles más superficiales. Las características de los estratos documentados indican que su formación responde a la acción antrópica, relacionada directamente con la actividad constructiva contemporánea que afecta verticalmente al solar objeto de nuestro interés.

La estratigrafía resultante es muy homogénea para toda la zona. En cada uno de los sondeos se constató la aparición de los mismos estratos a profundidades muy similares. Así, las variaciones de profundidad de la parte superior de los estratos no supera, de un sondeo a otro, más allá de los 25 cm. De esta manera se podría elaborar un “perfil tipo” para la estratigrafía. (vid fig. 3)

En primer lugar, encontramos el nivel de abandono del solar, tras el derribo y desescombros consecuentes de la última vivienda allí existente (U.E. 01). Es una unidad de escasa potencia (10-15 cms.), formada por tierra y arena fina mezclada con material de constructivo. Aflorando a la superficie, se identifican en el sondeo I los restos de la cimentación del pilar que sostendría uno de los arcos de la última vivienda. Esta estructura, que llamaremos Estructura I, estaría formada por una serie de ladrillos en hiladas amalgamados con argamasa, que apoyaban a su vez en piedras (roca ostionera) de diverso tamaño, sin trabajo de talla aparente, que completaría la cimentación, a modo de zapata o pie de amigo del pilar (U.E. 03).

Esta estructura está inmersa en el espacio vertical que ocupa un potente depósito de escombros, de composición muy heterogénea (piedras, ladrillos, losetas, fragmentos de “losas de Tarifa”, plásticos, madera, etc.-U.E. 02-) y corta las unidades sucesivas (U.E. 06 y 07). Esta unidad está cortada por una canalización de PVC (U.E. 04), a muy escasa profundidad (-0,85 m. aproximadamente). Cubre, además, la Estructura II, que delimitaría en planta un espacio rectangular alargado, proyectado en los perfiles Este (U.E. 08), Oeste (U.E. 09) y, presumiblemente, el Sur (U.E. 05).

En el espacio que quedaría delimitado al interior, que hemos podido inspeccionar con detalle en el perfil Oeste, se documentó un paquete de tierra de color marrón oscuro, con vetas de tonos más intensos, incluso negro, que podría corresponder con los restos de escorrentías (U.E. 10) de las tuberías de aguas pluviales. La cota a la que aparece (a unos -1,20 m.) y su estrecha relación con el nivel de escombros que la cubre, no hace pensar sino que se trate de algún

tipo de estructura de época contemporánea (siglo XIX – XX). La situación del último patio conocido, es documentada por los restos de losas de Tarifa aparecidos en la U.E. 07, así como las documentadas en la U.E. 11.

Además de los niveles ya mencionados – a excepción de las U.E.s integrantes de las Estructuras I y II, encontramos un nivel, constatado en los perfiles Este y Sur, en el que se concentran fragmentos de mediano tamaño de piedras, de las llamadas “losas de Tarifa”. Esta unidad, la U.E. 11, se sitúa entre las que hemos denominado U.E. 02 y 07. Este tipo de material se utilizaba habitualmente en Cádiz para el enlosado de patios y acerados, quedando algunos vestigios en los patios y casas de hoy en día en los barrios de Santa María y el Pópulo.

La U.E. 12, nivel de poca potencia compuesto por restos de argamasa, está relacionada con el mismo proceso de acopio de escombros que explican la generación de la U.E. 07. La U.E. 13, formada por tierras marrones oscuras, arenosas, poco compactas, con pocas inclusiones de otros elementos. En la formación de este nivel ha debido jugar un papel importante la filtración de agua y la propia decantación de materiales más ligeros desde otros niveles (la propia U.E. 07).

La Estructura III (aljibe) arranca en el N.I (Nivel ocupacional Contemporáneo) rompiendo el N. III correspondiente a los niveles romanos y las U.E. 13 y 20. También se documenta el N.II con la EST. VII que corresponde a una atarjea perteneciente a la fase de ocupación de época Moderna que irrumpe en el N. III en contacto con las U.E.s 13 y 20.

Quedó definida así la siguiente catalogación de Unidades de Excavación: 01, 02, 03, 04, 05, 06, 07, 08, 09, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 20 y las estructuras I, II, III y VII descritas en el apartado anterior.

Etapa Medieval

Esta etapa, está únicamente documentada a través de un some-ro conjunto de restos cerámicos, muy fragmentados, identificables como un fragmento de plato de ala (vid fig. 5.10) y un fragmento de pila de abluciones (vid lám. II).

Esta pieza se corresponde con un recipiente de forma rectangular, con base plana y cuerpo troncocónico invertido, de paredes gruesas y borde recto con engrosamiento externo de sección cuadrangular, de pasta color ocre y desgrasantes minerales de grano medio. Está recubierto de vidriado verde en el interior, con un canalillo en cada una de sus esquinas y hacia el interior alrededor de la base rectangular, con la función de recoger y verter el líquido de su interior. Es, a su vez, una pieza decorada con motivos vegetales. Este tipo de pilas, que perduran hasta época nazarí, se documenta en localidades cercanas como Jerez de la Frontera, Tarifa o Algeciras. En Cádiz se ha podido documentar en otras actuaciones arqueológicas como las realizadas en los restos del Teatro Romano o en el Arco de los Blancos, excavaciones muy cercanas al solar que nos ocupa. (1)

Este fragmento de pila, aparece pegado a un fragmento de muro (UE 23), con orientación E-W, inconexo con respecto a las restantes estructuras localizadas y cercano a la caja de construcción de las Est. III y Est. VII.

Etapa romana (vid planos 11, 12, 13)

El nivel de ocupación romano quedó definido como un paquete homogéneo de tierras marrones poco compactas, de matriz arenosa y con abundante material arqueológico (U.E. 13), en el que se constatan numerosas intrusiones de los niveles superiores, como son fosas de arena de miga (U.E. 15), típico material empleado en obras de época reciente o restos de las cimentaciones de la vivienda derribada.

Junto a estas intrusiones, pudimos documentar restos de elementos arquitectónicos derrumbados, fechables en época romana (recordar que en el nivel contemporáneo explana la zona y reutiliza restos arquitectónicos antiguos –cornisas-, como tapaderas para una atarjea moderna), en los que se documentan tambores de columna de gran tamaño, sillares, restos de estuco y enlucidos, etc. (U.E.'s 21, 22 y 40).

Bajo este nivel de derrumbe se documentan restos de suelo “in situ” (U.E.s 27, 30 y 36 .), caracterizados como suelos de trabajo o tránsito realizados en *op.signinum* de baja calidad directamente relacionados con bases de columnas aún conservadas en su emplazamiento original y algunos sillares inconexos. Este nivel se encuentra sellado por un nivel de abandono progresivo, que nos permite inferir un uso de esta zona como basurero en algún momento del siglo II d.C., rompiéndose esta dinámica estratigráfica en las cuadrículas B3d, C3c, B4, C4, esta última en contacto con la Estructura VI, en las que encontramos en exclusividad un relleno de tierra rojiza de matriz arenosa (U.E. 20) formado en un sólo momento y en el que se documentan gran cantidad de restos de sillares y sillarejos. Este nivel parece haberse formado en época reciente, durante los trabajos de explanación y creación del actual callejero de este barrio de Cádiz.

En cuanto a concentraciones de materiales, quedan definidos pequeños basureros formados por fragmentos de material cerámico, acompañados por restos de material orgánico (malacofauna, ictiofauna, etc.), todos ellos en la U.E. 13 que es prácticamente la que abarca todo el registro de materiales arqueológicos.

Es destacable, como peculiar, la U.E. 39, constituida como una bolsada de fragmentos de tapaderas de ánforas sobre el suelo de la Estructura IV, cuantificándose más de 50 fragmentos de estas pequeñas tapaderas. La aparición de estos fragmentos no es exclusiva de esta unidad de excavación, ya que estas tapaderas se documentan de manera cuantiosa en todo el nivel romano.

En cuanto a las Estructuras, quedan definidas por elementos constructivos, columnas, bases rectangulares de las mismas y restos de suelos. Algunos de estos elementos, como las bases de apoyo de columnas y suelos que permanecían “in situ”; sin embargo otros como las columnas y algunos sillares aparecían derrumbados, pero con seguridad, cercanos a su ubicación original.

La Estructura IV, queda definida en su base por restos de un suelo (U.E. 36) que la une con la Estructura VI. Sobre este suelo, aparece una zona sobreelevada y estucada en la que apoya lo que interpretamos como una base para columnas, formada por tres sillares rectangulares, que forman en sí una base cuadrangular mayor, alrededor de la cual aparecen al menos dos tambores de columna

derrumbados junto a dicho elemento. Sobre esta estructura se encuentran gran cantidad de estucos policromos, y restos de cerámicas, monedas, etc...

La Estructura V, definida por dos sillares: uno de forma rectangular, que nos daría la orientación de una posible pared y otro rectangular, con una marca circular de igual diámetro que los tambores de columnas (60 cm.), y junto a ellos restos de *op.signinum* y estucos.

La Estructura VI se encuentra unida con la Estructura IV por un suelo de escasa calidad. Esta estructura está formada por un conjunto de sillares, aparentemente formando una base o plataforma, con un pequeño arranque de suelo en su término medio, interpretado como el arranque de un escalón. En cuanto a materiales asociados, comparte con la Estructura IV restos de estucos, y cerámica por su lado Este, pero en su lado Norte aparece un relleno de tierra rojiza de matriz arenosa (U.E. 20) con gran cantidad de restos de sillares y sillarejos, probablemente relacionado con el relleno de esta parte del solar para su posterior edificación y el cual carece de material arqueológico.

Los materiales recuperados vienen derivados de la actividad antrópica en la zona en época romana. Esta actividad ha generado en el solar de estudio una serie de estructuras edilicias y unos niveles de colmatación sobre las mismas, debido fundamentalmente al abandono de actividad en la zona. Este abandono tiene como fecha de inicio los años 96-98 d.C., ya que pudimos documentar la aparición sobre el suelo de la Estructura IV de un As de bronce emitido en época del emperador Nerva (vid lám. II), fecha tras la que evidenciamos el abandono progresivo de la zona a lo largo del s. II d.C. (se recuperan numerosos fragmentos de *T. S. A.*, de los cuales algunos apuntan al abandono total del solar al inferirse un uso de la zona como vertedero hasta principios del s. III d.C.).

La cerámica estudiada contempla una variedad de formas y producciones que se centran en: producciones de *T.S.A.*, cerámica de cocina, platos y cuencos de cerámica común, fuentes de engobe rojo pompeyano, jarras, embudos, cazuelas, ollas, morteros y ánforas principalmente.

Terra Sigillata Africana A. (fig. 4)

Debido al auge económico de las provincias africanas (África Proconsular y Mauritania), los productos allí manufacturados se implantarán paulatinamente en el resto del Imperio. A partir del s.I d.C. y especialmente en el s.II d.C., las producciones africanas sustituirán a las producciones de *T.S.H* y *T.S.G* al igual que éstas habían hecho con las Itálicas con anterioridad

Fue N. Lamboglia quien individualizó estas producciones por primera vez con los materiales obtenidos en la excavación de Albintimilium, luego Salomonson con la cerámica de Raqqada en Túnez y Carandini con la cerámica de cocina de las termas del Nuotatore en Ostia quienes impulsaron el conocimiento de estas producciones, pero sería J. W. Hayes quien aportaría una obra de conjunto y una tipología creada al efecto. Lamboglia denominará las producciones como “*Terra Sigillata Chiara A, C y D*” y más tarde Hayes “*African Red Slip Ware*”.

Las pastas suelen ser anaranjadas o rojizas, ligeramente granulosas pero bien depuradas, el barniz cubre la totalidad de la pieza y sue-

le ser de buena calidad dándose en las producciones más antiguas finas rayas debido al pulido cuidadoso de las mismas. Este barniz suele presentar pequeñas burbujas que dan un aire, como denomina M. Beltrán de “piel de gallina”. Esta etapa abarca finales s.I a 1/2 del s. II con las formas Lamb. 1 a 27. En un segundo momento, el barniz se volverá más ténue y menos compacto con tonalidades rosadas a partir del s. II d.C. Desde el s.III d.C presentará un barniz denso con tendencia a desprenderse en escamas.

Lamboglia 1c (vid. Fig. 4.1)

Cuencos carenados derivados de la forma Drag. 29, de borde moldurado y tamaño mediano. Se decora al interior con dos acanaladuras. Se documentan producciones lisas o con decoración de ruedecilla al exterior y suelen tener un diámetro de entre 12 a 30 cm. En cuanto a cronología se sitúan entrono al s. III d.C.

Lamboglia 2b (vid. Fig. 4.2)

Cuenco ligeramente carenado con acanaladura al exterior, no decorado y con pie de anillo. Tiene un diámetro de 12 a 21 cm. En cuanto a la cronología se sitúa entre 2/2 s. II a 1/2 s. III d.C.

Lamboglia 3a (vid. Fig. 4.3)

Cuenco carenado con borde ligeramente engrosado, pared inclinada al exterior y pie de anillo, con un diámetro de 16 a 22 cm. y una cronología de s. II d.C.

Lamboglia 4/36B (Vid. Fig. 4.13-14)

Forma procedente de la Drag. 36 en *T. S. Gálica*. Son platos de borde en forma de visera con o sin decoración a barbotina con un motivo de hoja de agua. En nuestro caso aparecen sin decoración, con diámetro de entre 12 a 24 cm. Cronología de 1/2 s. II d.C. a principio s. III d.C.

Lamboglia 9a² (vid. Fig. 4.4)

Plato con borde inclinado al interior, pared esvasada que carece de acanaladura y pie de anillo; diámetro de entre 20 y 36 cm. y cronología 2/2 s. II d.C. principios del s. III d.C.

Lamboglia 9b (vid. Fig. 4.5)

Plato con borde inclinado al interior; pared esvasada con acanaladura al interior y pie de anillo; diámetro de entre 20 y 36 cm. y cronología 2/2 s. II d.C. principios del s. III d.C.

Lamboglia 10A (vid. Fig. 4.7-8)

Cazuela con bode engrosado al interior, pared abierta y baquetón que marca el inicio de una base cóncava, con estriado concéntrico al exterior y diámetros de entre 19 y 34 cm. Cronología de 2/2 s. II y principio del s. III d.C.

Lamboglia 10B (vid. Fig. 4.9-10)

Cazuela que se diferencia de la Lamb. 10 A por tener el borde ligeramente redondeado, pared abierta y baquetón que marca el

inicio de la base cóncava, con estriado concéntrico al exterior y diámetros de entre 14 y 18 cm. Cronología de 1/2 s. II y principio del s. III d.C.

Lamboglia 23 (vid. Fig.4.11)

Plato con borde de visera horizontal o ligeramente curvado con acanaladura en la superficie superior del borde, paredes suavemente carenadas, pie de anillo y un diámetro de 26,5 cm. En cuanto a cronología se enmarca en la 2/2 s. II d.C.

Lamboglia 35 Ter (vid. Fig.4.12)

Cuenco de perfil hemiesférico con borde de visera ligeramente curvado, con un diámetro de 17 cm. y una cronología de entre el 220 al 300 d.C.

El Engobe Rojo Pompeyano (vid Fig. 5.8-9)

Se caracteriza por ser una cerámica de paredes gruesas con un espeso engobe rojo al interior, utilizadas para cocinar. Son formas abiertas de gran tamaño, tipo fuentes con variedad de bordes, acompañadas generalmente de platos-tapaderas. En nuestro caso documentamos varios recipientes tipo Niederbieder 53 a, con paredes de tendencia vertical y borde entrante de sección apuntada que comprenden unos diámetros de entre 35 a 45 cm.. Estos recipientes se documentan en niveles del s. III d.C.

La cerámica común

Hasta los años 70 del siglo pasado, pese a ser el grupo cerámico más habitual en las excavaciones arqueológicas, no se generalizaron estudios específicos sobre estas cerámicas. Fue M. Vegas (1973) quien con su libro La cerámica común romana del mediterráneo occidental marcaría el punto referencia y partida para su estudio. Hoy en día siguen sin realizarse estudios pormenorizados. Con la denominación de cerámica común, se abarca una gran cantidad de recipientes de diversas formas y utilidades, desde pequeños platos y jarras utilizados como vajilla de mesa hasta grandes recipientes para almacenaje o elaboración de productos como ollas, morteros, etc... Sin entrar en profundidad en la problemática terminológica de la cerámica común, nos centraremos básicamente en un aspecto formal y funcional de las mismas. A continuación pasaremos a describir las formas documentadas en la intervención.

Plato con borde colgante (vid Fig. 5.1)

El borde tiene forma de bastoncillo, y es un poco más hondo que los de borde engrosado. Por lo demás, las características son similares tratándose de una variante de los Platos-tapadera del s. I d.C. con un diámetro de 21 cm. y cronología del s. II a 1/2 s. III d.C.

Platos de borde engrosado (vid Fig. 5.2)

Debe considerarse como cerámica de cocina, siendo un tipo de plato llano de pared ligeramente curvada, de borde muy poco engrosado casi liso y con un pequeño pie. Al igual que los platos-tapadera, muestran un pequeño anillo. Tienen un diámetro aproximado de 14 cm. y cronología del s. II d.C.

Platos de borde escalonado (vid Fig. 5.3)

Debe considerarse como cerámica de cocina y una evolución de los platos de borde bífido del s. I d.C. Al igual que éstos son platos o fuentes pero de menor tamaño, con base plana y paredes ligeramente curvas; el borde es escalonado, debido a que la estría ha desaparecido para convertirse en un escalón más bajo y al interior del borde. Con un diámetro de 20 cm. tienen una cronología de finales s. I d.C.

Cuencos (vid Fig. 5.4-6)

Debe considerarse como vajilla de mesa; son piezas de paredes oblicuas, con base planas.

Se documentan con borde simple de tendencia circular y de borde ligeramente engrosado al interior. Comprenden un diámetro de unos 14 cm. aproximadamente.

Lebrillos (labelli) (vid Fig. 5.7)

Se caracteriza por ser un recipiente de borde vuelto hacia el exterior, bajo el cual aparece una carena desde la que comienza una pared abombada. Poseen unos diámetros de entre 22 y 40 cm. teniendo nuestro ejemplar 30 cm. Este recipiente se corresponde con la forma 8 de Vega.

Botellas (vid. Fig. 6.1-6)

Lagoena, lacuna, laguncula... se denomina a recipientes con una diámetro de boca inferior a la de las paredes, destinados para vino y otros líquidos. Hemos documentado en alguno de los ejemplares la aparición de dosificadores (vid Lám. 3.3 y 3.16). En cuanto a su morfología, se encuentran con bordes moldurados, de borde redondeado, con o sin asas. Estas formas se documentan a lo largo del s. II d.C.

Jarras (vid Fig. 6.7-8)

Documentamos jarras de boca ancha y labio redondeado con una sola asa con diámetros de entre 7 y 11 cm.

Embudos (vid Fig. 6.13-15)

Hemos denominado como embudos a un grupo de recipientes que muestran la singularidad de tener una perforación en la base. Este orificio ha sido elaborado antes de pasar a la cocción lo que plantea la intencionalidad para el uso del recipiente y la no reutilización de otros recipientes morfológicamente parecidos como podrían ser jarras o botellas. En cuanto a la forma, solamente conservamos la parte inferior del recipiente con diámetros de entre 3 y 5 cm. de base.

Cazuelas (vid Fig. 7.1-8)

Cazuelas de borde moldurados y escalonados, de pared tendente a la verticalidad y carenadas, con fondos convexos y estriados, de 20 a 42 cm. de diámetro, y cazuelas de borde engrosado y redondeado en cerámica africana de cocina, forma Ostia III ½ s. II d.c. al IV (vid Lám. 4.7)

Copas (vid Fig. 7.9)

En cuanto a este recipiente, sólo se ha documentado un pie de 7,7 cm. de diámetro y 5 cm. de altura en cerámica común.

Vidrios (vid Fig. 7.10-12)

Su escasez en el yacimiento es sólo constatada por unos pocos fragmentos sin forma definida: una base, un asa y un borde de ungüentario. Este tipo de ungüentario de base plana sustituirá a su homónimo en cerámica a partir de ½ del s. I d.C.

Lucernas (vid Fig. 7.13)

Son escasos y de pequeño tamaño los fragmentos los documentados en el yacimiento, sin que se puedan establecer comparaciones morfológicas definitivas.

Fichas (vid Fig. 7.14)

Son normalmente fragmentos de cerámica de otros recipientes (galbos) a los cuales se les da forma circular para un uso lúdico. También se encontró un ejemplar en pasta vítrea al igual que un objeto esférico del mismo material.

Ollas (ollae) (vid Fig. 8)

Ollas de borde exterior y tendencia vertical que marcan un pronunciado quiebro al interior para utilizarlo de asiento para la tapadera. Diámetros de 11 a 18 cm. (vid Fig. 8.1-4). y ollas de borde exvasado (vid Fig. 8.7-9), con diámetros de 7 a 14 cm.

Morteros (mortaria) (vid Fig. 9)

Vega 7, recipientes muy esvasados y de gran diámetro, muestran variedad en sus bordes. En muchos casos muestran picos vertedores y normalmente tienen estrías al interior, útiles para triturar los alimentos. Principalmente se documentan en su variedad con borde de tendencia horizontal (vid Fig. 9.1-3-7) y de bordes entrantes y tendencia triangular (vid Fig. 9.2-4-5-6-8); los diámetros están comprendidos entre 25 y 44 cm. y un ejemplar de mortero en mármol con unos 18 cm. de diámetro (vid Fig. 9.9)

Tapaderas (opercula) (vid Fig. 10.9)

Tipo 62 de Vega, denominadas en principio como tapaderas de ánforas, está actualmente constatado en la bibliografía que su uso no es exclusivo para estos recipientes, ya que se usan para jarras, urnas o cualquier recipiente que tenga un diámetro de boca similar a dichas tapaderas. Aunque de tratamiento tosco, a veces se encuentran algunos ejemplares pulidos y de mejor manufactura, haciendo pausable el uso doméstico de las mismas. En cuanto a diámetro, se sitúan sobre los 10 cm. Un hecho peculiar en el solar de estudio es el gran número de estas tapaderas en estado fragmentado, documentándose una bolsada (UE 39) exclusivamente con estas tapaderas.

Ánforas (vid Fig. 10)

A grosso modo los fragmentos de ánforas son escasos en la intervención, predominando otros recipientes, pero los documentados

no hacen más que apoyar las cronologías ya documentadas como es el caso de fragmentos de ejemplares de Beltrán IIa, IIb y fragmentos de Keay IV que nos estarían dando continuamente una cronología del s. II d.C. De forma residual encontramos fragmentos de ánforas Dressel 7/11.

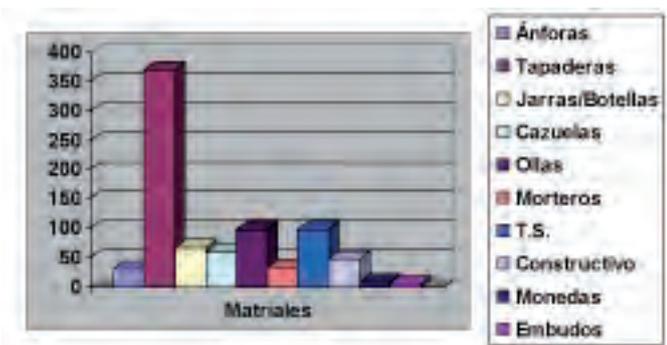
MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Son múltiples los fragmentos documentados, entre los que destacan por su número y tamaño los tambores de columnas, las cornisas o los sillares, lo que nos plantea que los restos documentados podrían relacionarse con una construcción en forma de pórtico o pasillo porticado, principalmente por la disposición en que se documentan las bases de columna.

Junto a estos restos de envergadura cabe destacar una pieza correspondiente a una “meta”, es decir la parte inmóvil de un molino de trigo. Esta pieza con forma de campana tendría sobre sí misma una parte móvil que junto a un movimiento circular crearía en rozamiento necesario para la molienda.

Por otro lado, documentamos gran cantidad de fragmentos de estuco junto a la Estructura IV. Algunos de ellos se encontraban aún in situ lo que corroboran la hipótesis de un estucado colorista de las estructuras con decoraciones a bandas o incluso vegetales, con una base cromática que alberga desde amarillo, blanco, rojo, azul o negro, utilizando para separar colores motivos de bandas negras. También se documentan fragmentos de placas de mármol (de forma hexagonal y rectangular -vid lám. II-), no quedando claro si su uso sería para placaje de paredes o suelos o como base de inscripciones de estelas funerarias

GRÁFICO ESTADÍSTICO DE MATERIALES DOCUMENTADOS



ESTUDIO NUMISMÁTICO

De las ocho monedas encontradas en el yacimiento, debido al mal estado de conservación de las mismas, solo se ha podido realizar un estudio pormenorizado de la moneda número 7. (vid Lám II). Esta moneda fue encontrada en la cuadrícula B2d a – 2,85 m.

Se trata de un As de bronce, acuñado en Roma (97 d.C). y perteneciente al emperador Nerva.

Anverso: Busto laureado del emperador hacia derecha, con leyenda interna IMPERATOR NERVA CAESAR AUGUSTUS Pontifex Maximus TRIBUNICIA Potestate II CONsul III Pater Patriae.

Reverso: Alegoría de Libertad de frente y mirando a la izquierda portando bonetu(pileus)en mano derecha y cetro en la izquierda. Marca SC (*Senatus Consultum*). Cada inicial a un lado de Libertad; leyenda interna: Libertas Publica.

CONCLUSIONES

Partiendo del estudio de las características del registro material exhumado, nos hallamos en condiciones de establecer las siguientes conclusiones, referidas a la composición intrínseca del yacimiento:

Para época moderna-contemporánea los restos documentados se centran en varios viales de agua fecales directamente relacionados con la casa derribada y el aljibe de la misma. En cuanto a los niveles excavados, se documenta una sucesión de unidades de excavación de formación antrópica, utilizadas para el relleno y nivelación de los terrenos.

Para época medieval sólo se documentan restos de varios fragmentos de cerámica de la época, revueltos con el nivel de época romana. Esto sería debido a la nivelación del solar en época contemporánea que arrasaría por completo los niveles medievales.

Para época romana, creemos que los restos estructurales documentados podrían pertenecer a zona porticada de uso por probablemente, documentándose una serie de tambores de columnas de hasta 0.60 m de diámetro, elementos habituales en templos, foros, teatros, anfiteatros... aunque estos mismos elementos pueden ser usados en grandes *domus* pertenecientes a la élite social de la época. En cuanto al posible carácter privado del edificio, éste vendría refrendado por la documentación de materiales muebles – cerámicos principalmente- propios de estos entornos, como son lucernas, tapaderas de ánforas, fragmentos de recipientes de vidrio, ollas, cazuelas, jarras, cerámica de cocina, agujas, etc. elementos que nos hacen pensar en el uso aparentemente doméstico de al menos esta parte del edificio, que tal vez se conserve bajo el acerado de la actual c/ Teniente Andújar.

La datación de los restos recuperados abarca desde principios del s. II d.C., abandonándose con total probabilidad a mediados-finales del mismo siglo.

NOTAS

1. Francisco Cabilla, *La cerámica Almohade de la isla de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, Vol. 1, Ecija 2000.
- A.A.V.V. *Enciclopedia de arte antigua, Atlante delle forme ceramiche I*, Roma 1981.
- ADAM, J. P. *La construcción romana*. 1997
- ARTEAGA, O. ET ALII., *Investigación geológico-arqueológicas a lo largo de la costa del Mediterráneo*, M.B. 14. 1988
- CABILLA F., *La cerámica almohade de la isla de Cádiz*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2006.
- Cartografía militar de España, E/1: 50.000, hoja 11-45, (1.061), Cádiz.
- CASTRO A., 1858, *Historia de Cádiz y su provincia*, vol. I, Diputación de Cádiz, 1985.
- GARCÍA VARGAS, E. *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana*. Ecija 1998
- Mapa Fisiográfico del Litoral Atlántico de Andalucía*. M.F. 04: Rota- La Barrosa (Bahía de Cádiz). Junta de Andalucía. Casa de Velázquez. 1989.
- Mapa del Litoral de Andalucía*. Hoja 1.061, 6-7, E/1: 5.000, Junta de Andalucía.
- MARTINE SCIALLANO, PATRICIA SIBELLA, *Amphores, Comment les identifier?*, Edisud.
- MORENO ALMENARA, M. *La villa altoimperial e Cercadilla (Córdoba) Análisis arqueológico*. Sevilla 1997.
- PEMÁN, C., 1942: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz*, 1940, I.M., 1.
- ROMERO DE TORRES, E.: *Catálogo Monumental de la provincia de Cádiz (1908-1909)*, Madrid. 1934
- SÁNCHEZ HERRERO, J. *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*, Cajasur Ed. 1986
- VEGAS M. 1973, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Publicaciones eventuales nº 22, Universidad de Barcelona 1973.

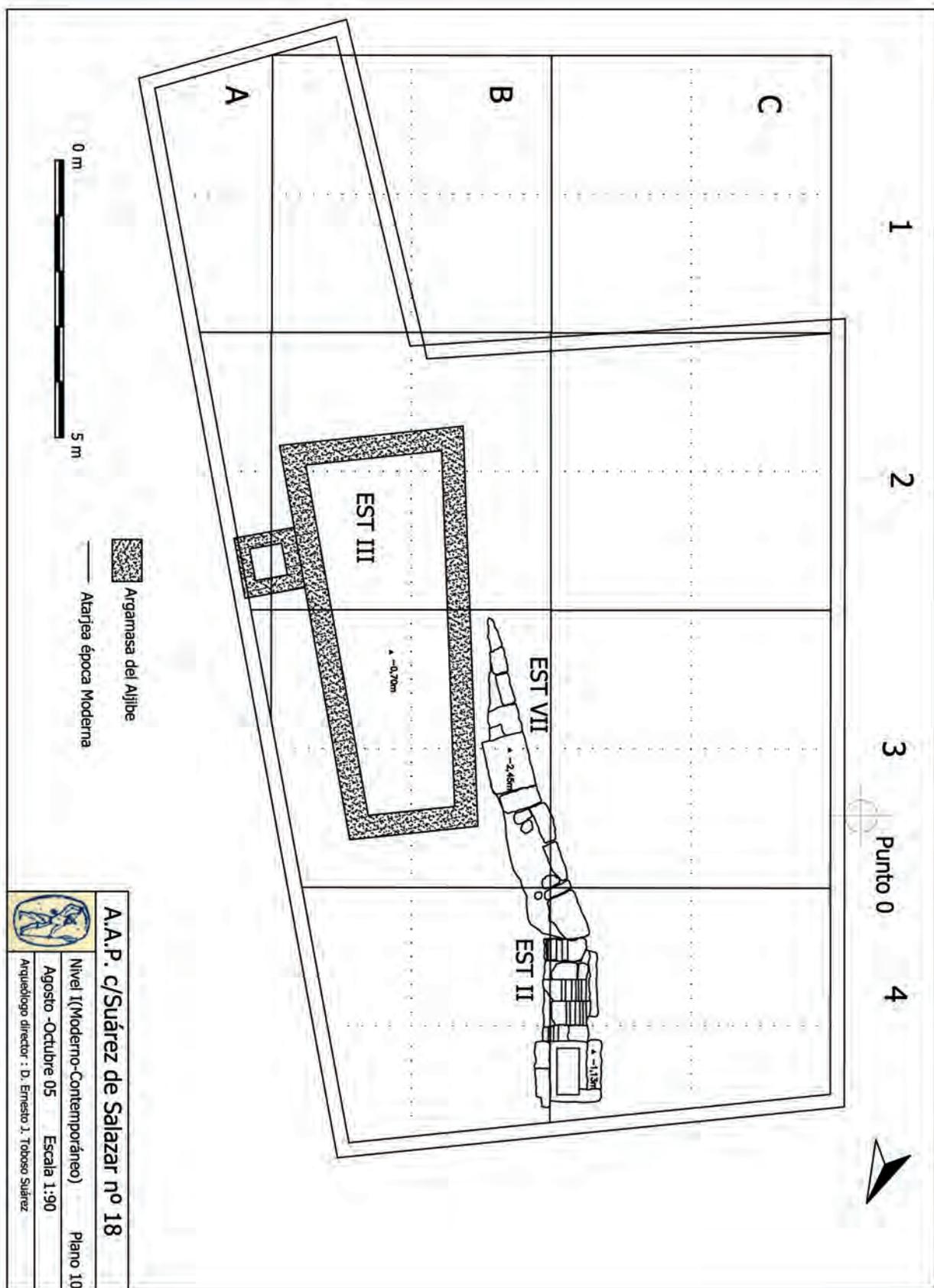


Figura 1. Planoi de localización estructuras Nivel I (época moderno-contemporánea)

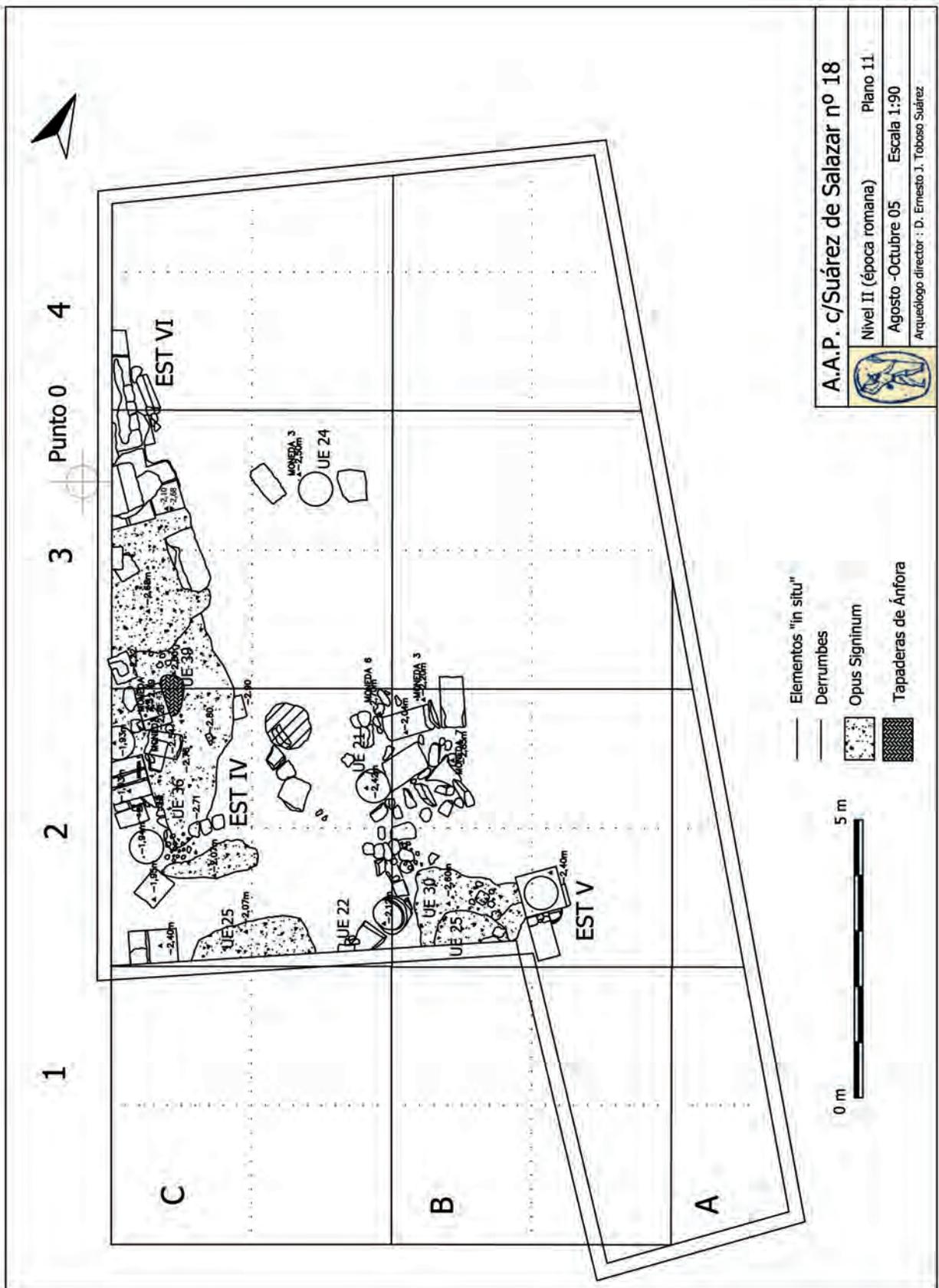


Figura 2. Plano localización estructuras Nivel II. (época romana)

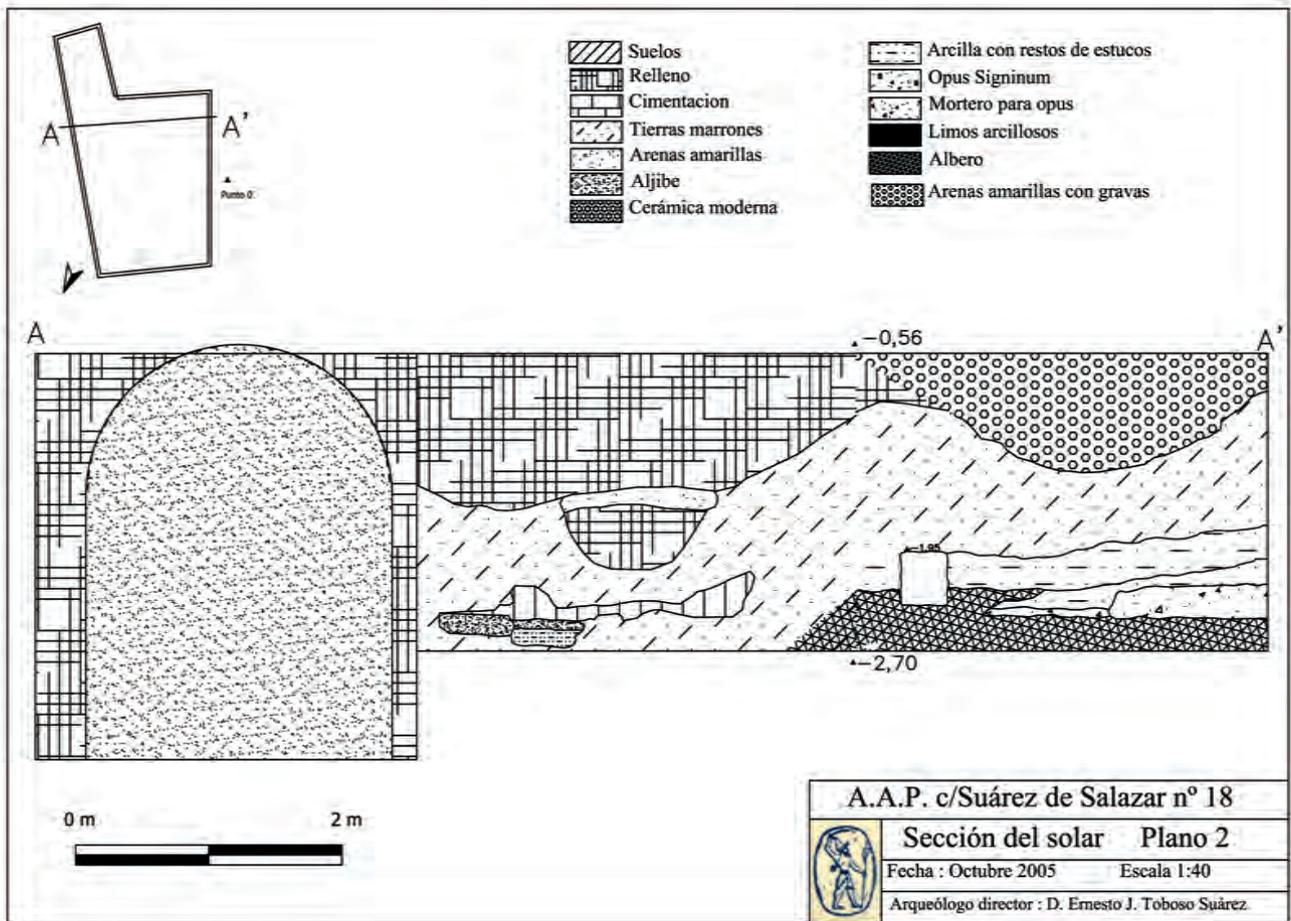


Figura 3. Perfil estratigráfico del solar de estudio.

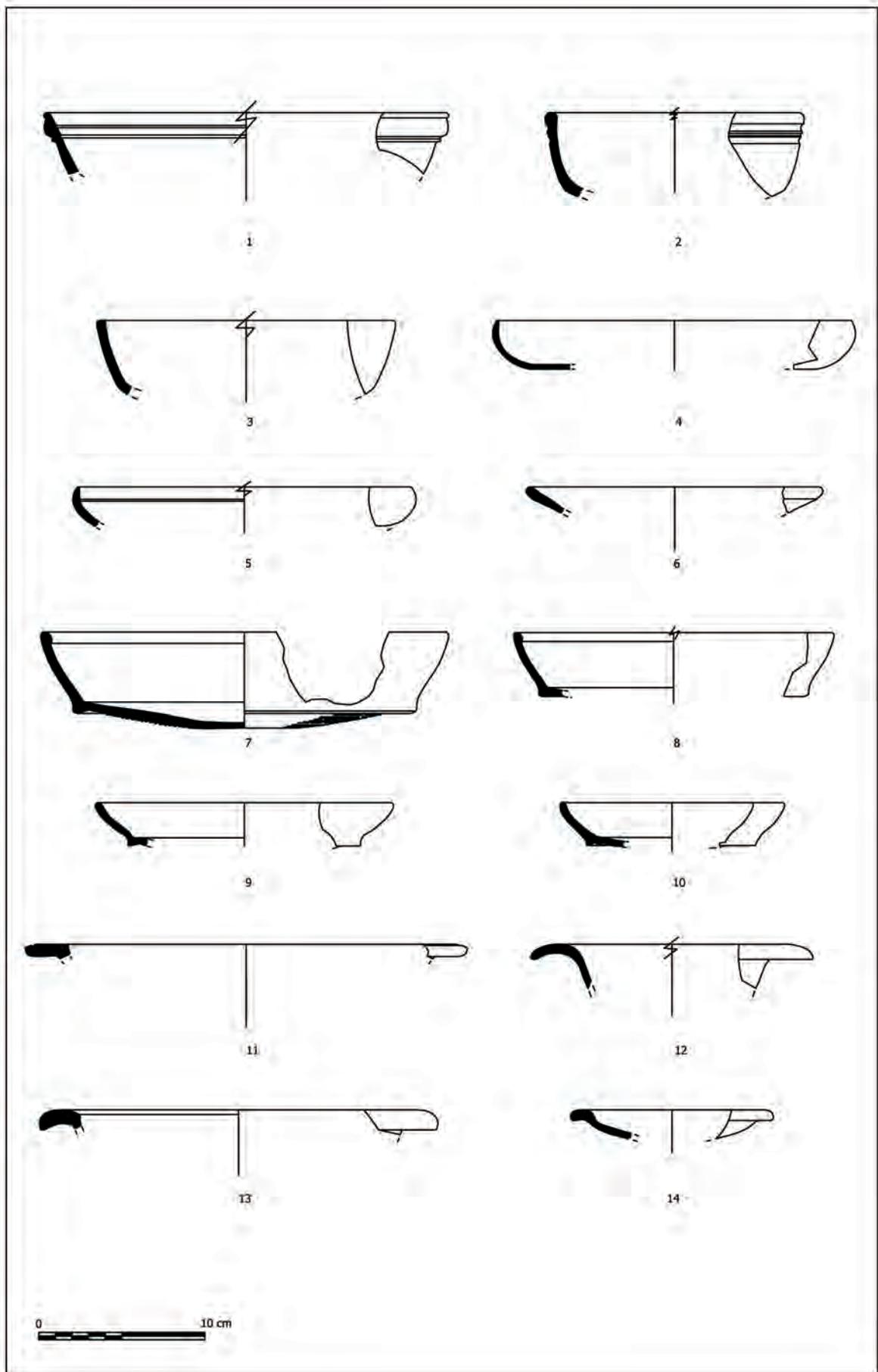


Figura 4. Terra Sigillata Africana.

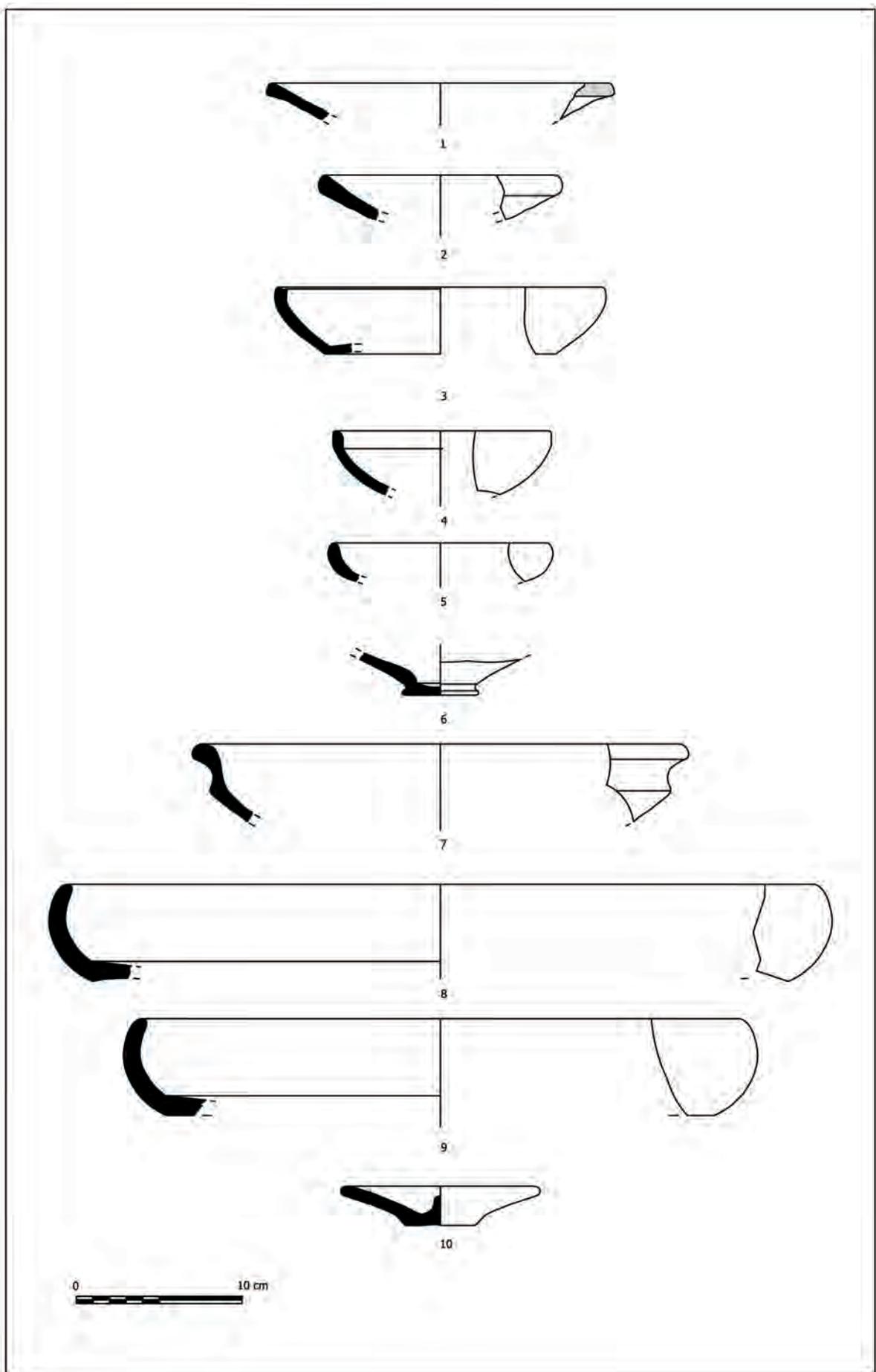


Figura 5. Engobe rojo pompeyano.

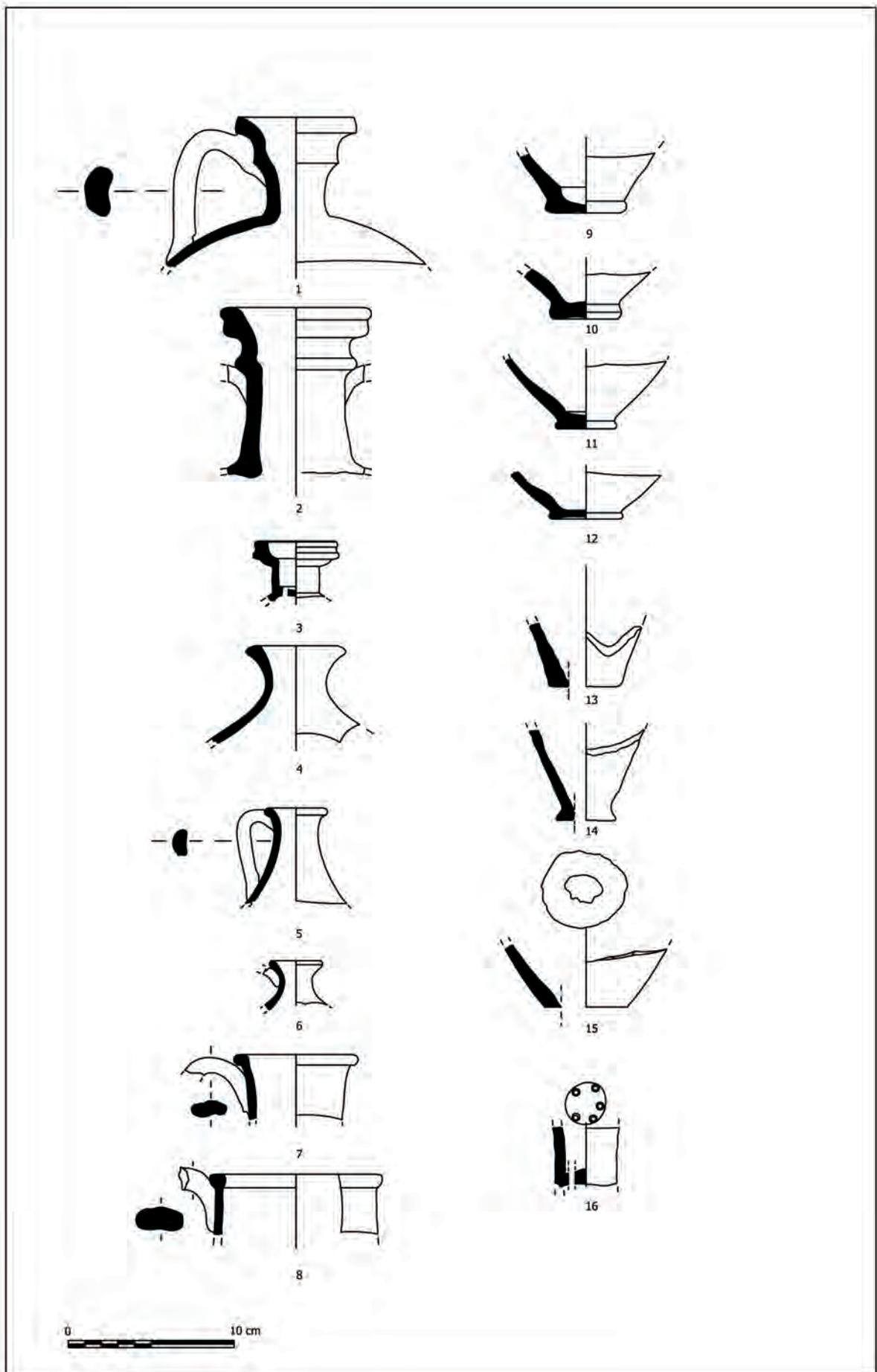


Figura 6. Formas más representativas de cerámica común

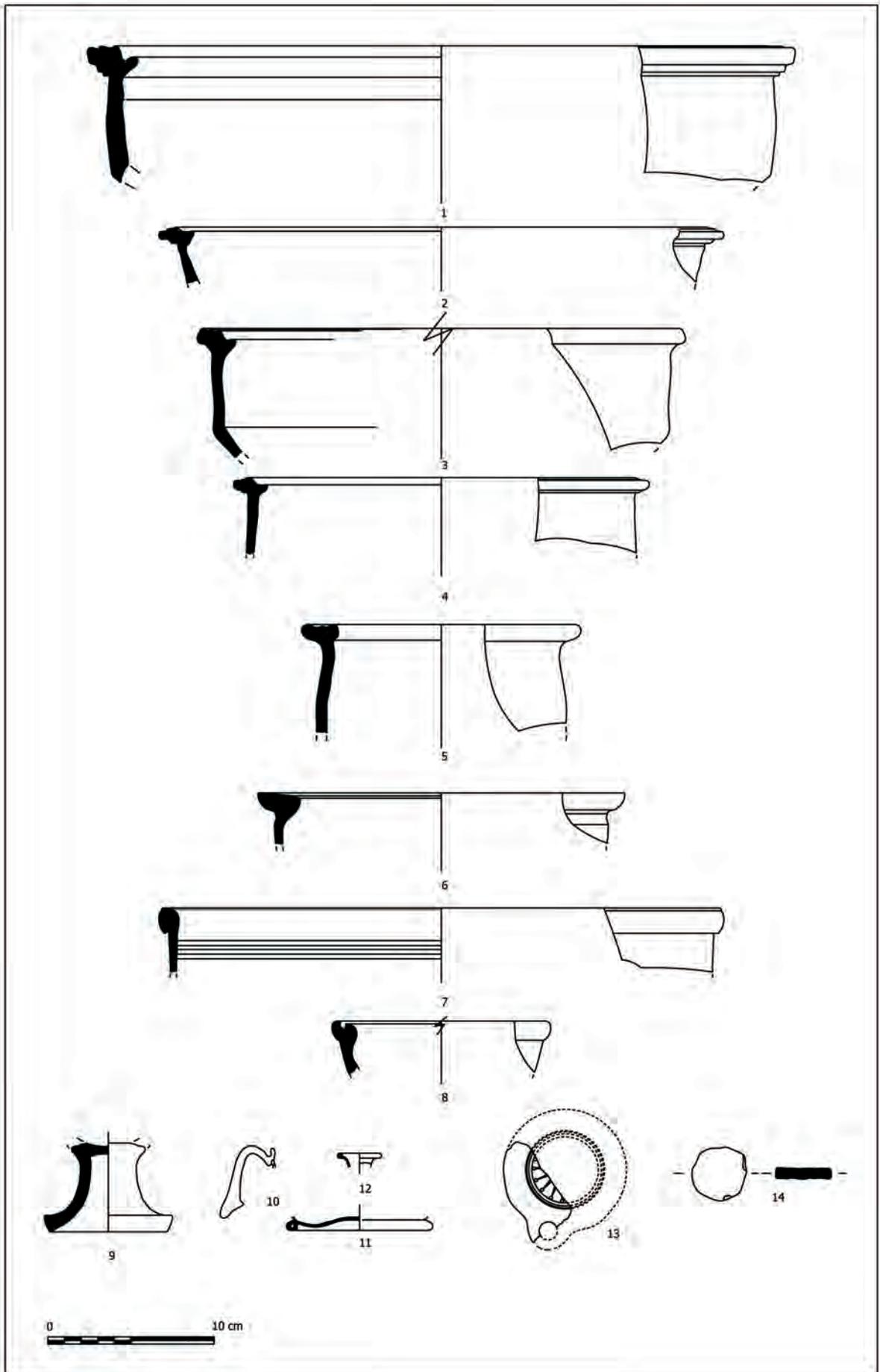


Figura 7. Cazuelas, copas, vidrio, lucernas y ficha.

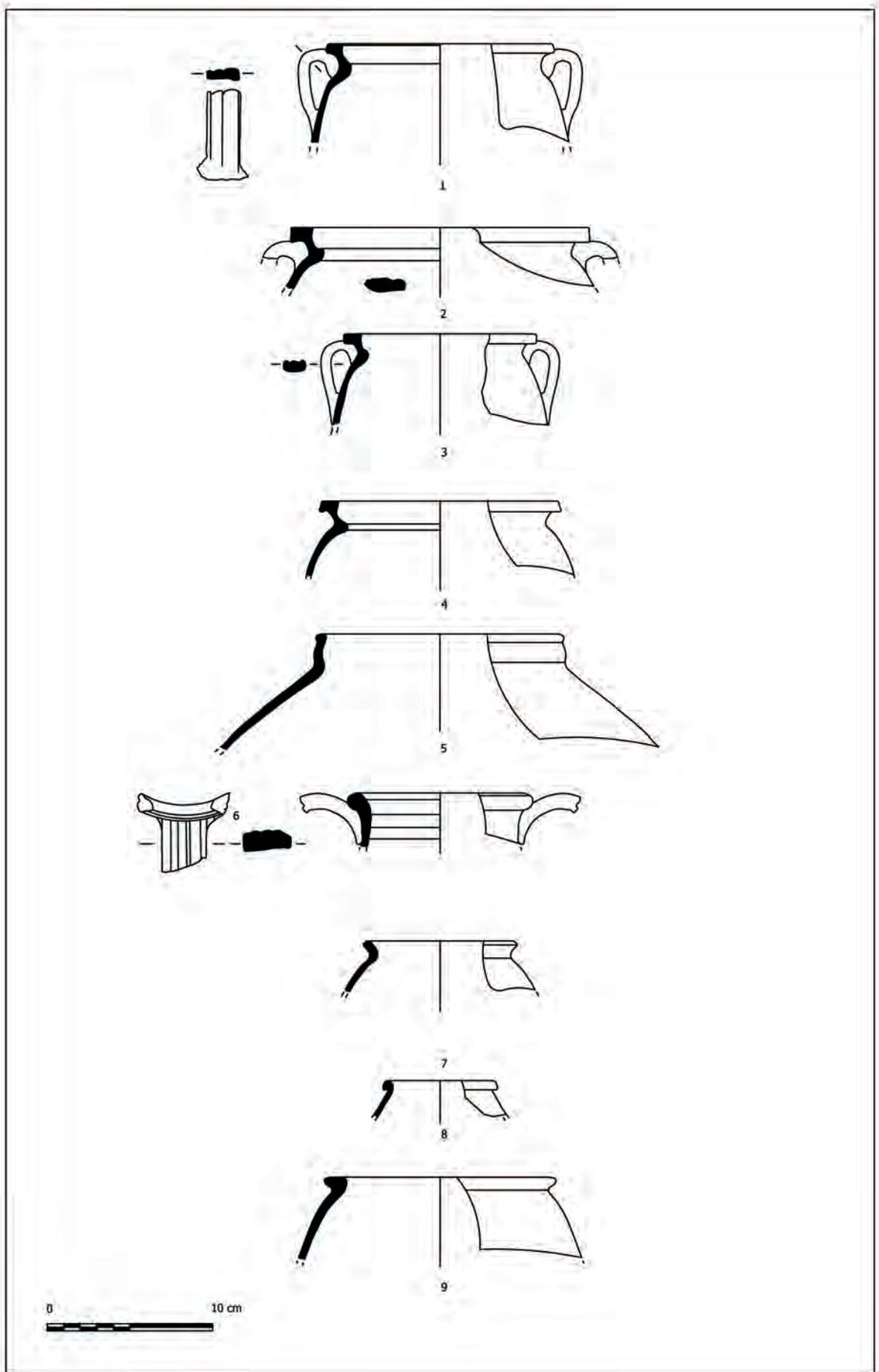


Figura 8. Ollas.

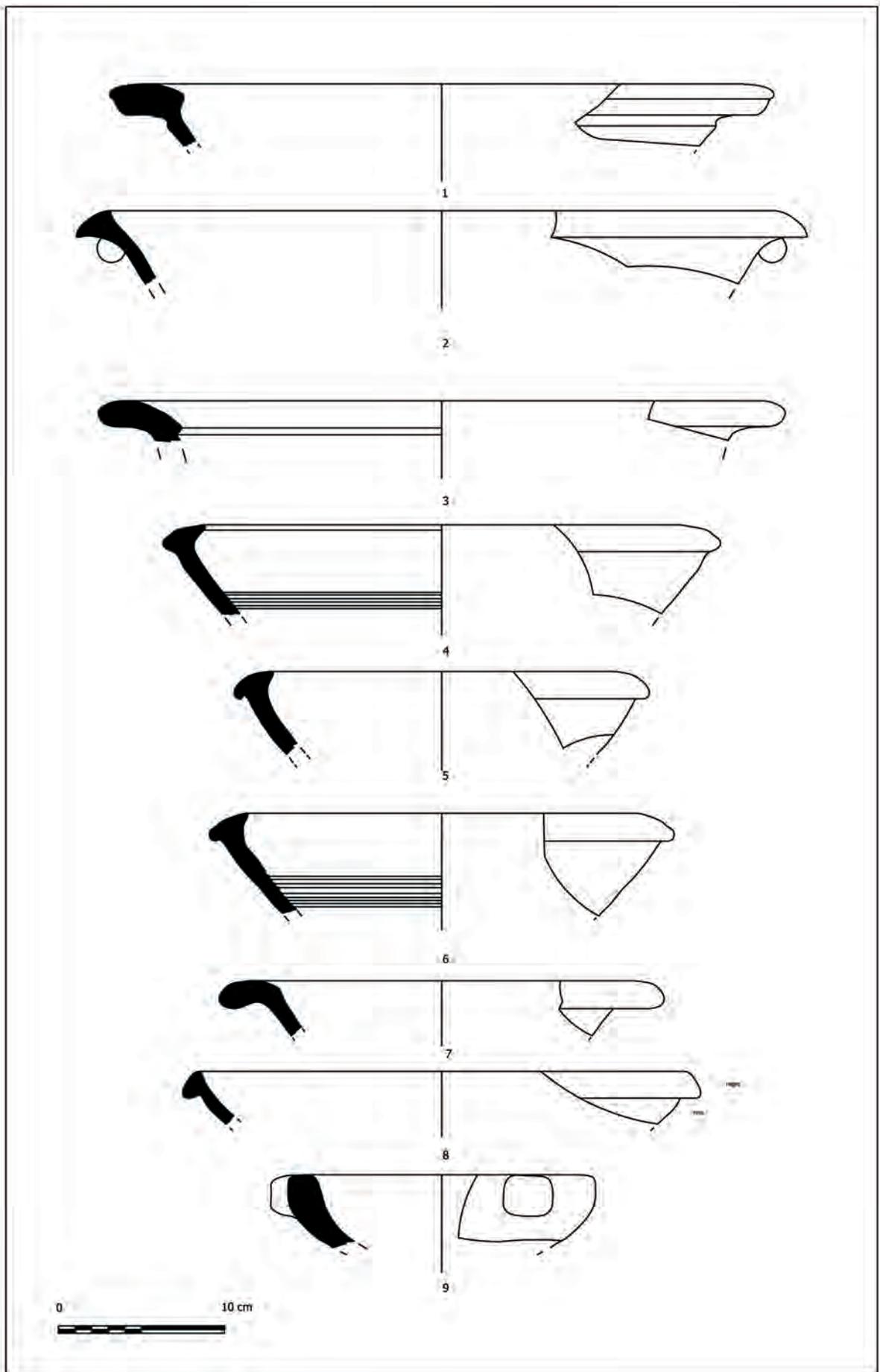


Figura 9. Morteros.

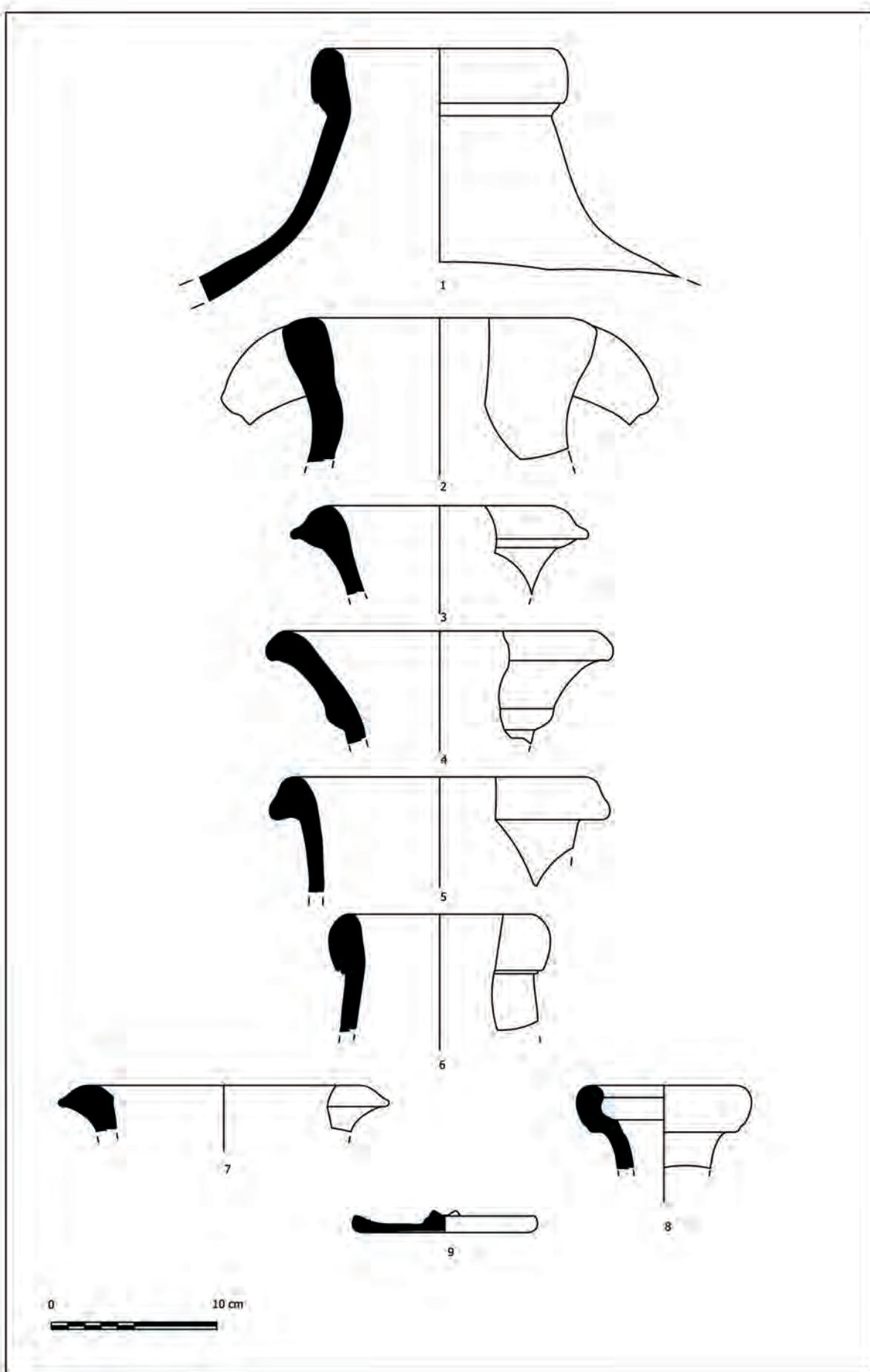


Figura 10. Tapaderas (opercula) y ánforas.



Labores de excavación



Estructura VI



Estructura IV

Derrumbe de columnas (UE 21)





Moneda 8



Elementos constructivo(época romana)



Pila de Ablución(época almohade)